

Ciudadano europeo 2013

Acabamos de comprobar, una vez más, que hay algún personaje metido a la cosa pública que es incendiario con sus comportamientos y desquiciado en sus juicios: aprueba el Parlamento Europeo la concesión del Premio Ciudadano Europeo 2013 a la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (la famosa PAH, por sus siglas) e, inmediatamente, saltan a la palestra pública estos seres animados para llamar terroristas a los galardonados. De buena gana, diría que no tienen ni puñetera idea de terrorismo, y siendo como es que algunos de los europarlamentarios indignados por este premio son ciudadanos con residencia en Euskadi, tengo que concluir que en Euskadi falta aún mucha práctica democrática: allí confunden la protesta con el terrorismo; sobre todo, el eurodiputado de marras. Se ve –por su comportamiento, no porque yo me empeñe– que él no ha conocido más “crítica” que la del terrorismo etarra, que todo ciudadano de bien ha de condenar. Y claro, con ese déficit democrático de nuestros vecinos del norte peninsular –ahora con representantes institucionales que no son capaces de señalar a ETA como la gran lacra que ha sido– es normal que afirme esas burradas.

Le pasa al eurodiputado lo que a las administraciones –incluidas las españolas– cuando llenas de furor democrático, aprueban medidas de las cuales se avergüenzan justo después de que se les haya pasado la borrachera democrática. ¿Se imaginan ustedes en qué pensaban nuestros representantes internacionales cuando en 1948 aprobaban el Art.13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos donde se afirma que toda persona tiene derecho a elegir su lugar de residencia? Estos personajes no hacen otra cosa que alimentar la ignorancia histórica de los conciudadanos de a pie, de aquellos que solo tienen tiempo de “ver las noticias” sin poder reflexionar sobre ellas: en su día acusaron a gentuza –¡cómo llamarlos si no!– como Gandhi, Luther King o Jesús de Nazaret, de no ser otra cosa que alborotadores sociales que solo sabían vivir de lo que les daban sus amigos, en busca de unos intereses que aún hoy no terminan de estar claros (... uno de ellos –que incluso ridiculizaba al poder cuando era juzgado– quería ser rey de no se sabe muy bien qué reino). Vamos, gentuza, como estos de la PAH...

¡Dios santo, cuánto daño social estáis haciendo algunos personajes públicos! Sólo se justificaría si estáis en lo público... ¡para acabar con ello!

Fecha: 11/06/13

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL